AÑO LX — FRANQUEO CONCERTADO — TELEFONO NÚM. 160 — NÚM. 18.81

El Eco de Cartagena

Diario decano de la Prensa del Reino de Murcia y de la Región de Levante

Nuestros corresponsales

La visita al cementerio

—Gracias a DIOS, hijo mío, Macario, que hemos llegado al cementerio; desde esa puerta venimos una tirada buena, más de una hora de camino.

—Mas *nus* valía *habenus* subido al tranvía.

—Sí, pero ya ves, una vez que venimos, conviene que hagamos algún sacrificio por las almas benditas del Purgatorio. Al cementerio se debe ir como a la cárcel, que siempre se lleva algo a los presos; pues cárcel es también el Purgatorio.

—¿Y *tamien vale* por las almas el venir a pié?

—No lo dudes, todo sacrificio ofrecido al Señor [illegible] un verdadero sufragio.

—Y, sobre todo, que te [illegible] si se había [illegible] un par de *riales*, [illegible] el bolsillo.

—Eso es [illegible] de mí, [illegible] creyeras que yo te había hecho venir a pié por economizarme unos céntimos.

—Eso, Vd. lo sabrá, que a mí no me gusta el [illegible] pero pienso que [illegible] gastar dos *riales* también es sacrificio [illegible] y de los grandes, y te podía haber [illegible] por las almas, en lugar de [illegible] pies?

—Ya he [illegible] y por lo mismo, tengo [illegible] de dar a los pobres lo que me hubiera costado el tranvía.

—Aquí por lo que veo, todos van a salir ganando menos yo.

—No se [illegible].

—Pues, hablo así, porque las almas ganan con estos sacrificios, los pobres ganan con los dos *riales* del tranvía *usté* gana porque se los da; pero yo no gano más que esta *tronsadura*, que estoy que no me *puo* tener y que no seré hombre en ocho días; ¡dos *riales*!, a lo mejor *nué* que vayan a parar a quien lo *ne*[illegible]

—¡Qué fresco eres, Macario!

—R[illegible]r, si[illegible]

—T[illegible]

—G[illegible], *siñor*.

No; [illegible] que tomes este dinero que vayan [illegible]endo.

—P[illegible] a qué me das Vd. los dos *riales*

—E[illegible] pienso.

—Y[illegible]eo, *siñor*, es que *desgraciado*.

—F[illegible] hijo mío, que [illegible] entre la [illegible]d que acabamos de dejar y esta d[illegible]menterio; allá cuánto ruido; aquí, [illegible]o silencio; allá, cuantas ambiciones; [illegible]quí, cuanta conformidad.

—Y[illegible]eo, al á, [illegible] que me co[illegible] V. a mi suegro, que me coloque [illegible] V. a mi *cuñao*; aquí [illegible] *colocaos*, y deben tener *guena* colocación, porque *denguno se queja*.

—No, Macario, chistes no, y sobre todo, chistes malos como ese. Mira, lo primero que vamos a hacer es rezar el Santo Rosario, pasando por el cementerio, y en sufragio de las almas benditas.

—¿No sería lo *mesmo sentao*? estoy que no *puó* o mi alma.

—Pues ofrece ese cansancio [illegible] minate por las almas benditas.

—Que V. [illegible] a cualquiera le ofrecería la caminata; pero, ¿qué s'apuesta V. que se los ofrezco a las almas del Purgatorio y no la quieren?; y harán bien; yo, en su lugar, haría lo *mesmo*. No vaya yo a hacer como el tio *Usteguis* de mi pueblo, que se metía en la taberna y decía. «Una copa *por* el alma de mi *aguelo*; otra, *por* el alma de mi suegro; otra, por mi padre; y así, recorría *to* la parentela. Luego iba a su casa y le decía a su mujer: «Ay, Manuela, ¡si vieras como m'han puesto las almas!

—Mira Macario, lo mejor sera que te calles; estamos en un lugar sagrado y no consiento que digas y sueltes tantas majaderías.

—Oiga, *siñor*, si a V. le *paice*, podíamos dar una *güelta* por *tol* Campo Santo, dicen que hay mucho que ver y yo *paice que hi descanseo* una *miaja*.

—[illegible], Macario, a mí me gusta siempre complacer a las personas [illegible] pasado, pero de algo que tu te [illegible] con ver y callar, hoy [illegible] imposible.

—Si pudo que lo [illegible] podré.

—No faltaba, [illegible] otra cosa, que me fueras a desobedecer a mí. Te mando que te calles y basta hemos terminado.

—Pues, *antonces* aquí le *pedero* a V. en la puerta; dé V. *lo* las [illegible] que quiera, que no me [illegible] de este sitio.

—No, no te vienes conmigo; precisamente quiero que vas a la muerte de cerca.

—*Minuete* que hablaré [illegible].

—Bueno, consiento en que hables alguna cosita, pero en voz [illegible] oyes, no quiero que turbes [illegible] de este lugar sagrado.

—Está bien, y dígame V., *siñor*, ¿*pa* que sirven *toas* estas coronas que ha traído la gente?

—Para nada.

—¿*Pa* nada, *pa* nada?

—Para nada.

—Pues *ant nces* lo *mesmo habia* sido que las *hubian tirao* al río.

—Exactamente lo mismo. Aquí en el cementerio no hay nada vivo, si no que las coronas las traen para ellos, para los muertos. ¡qué ridículo! Los cuerpos, sí son respetables, porque en ellos vivieron las almas de nuestros padres, amigos; pero ellos ya no están aquí, están en la eternidad y allá hay que llevarles las coronas.

—Con que allá, ¿eh?

—Claro que sí; hay que honrar a nuestros muertos donde están, no donde no están.

—Pero ¡*cualquiera* hace ese viajecico de la *eternidá*, por el gustico de llevar *mu bonas*; no más [illegible] que luego no me dejaran *golver*. Lo *qués* yo no sería recadero de coronas.

—Pues si hijo mío, todos podemos y debemos hacer coronas de oraciones y de coronas de flores no es más que la estupida vanidad y mentiras del humano vivir cuyo turbio oleaje llega hasta invadir este sagrado lugar las gentes [illegible] que [illegible] cuando se hubieran salido de este mundo de mentira.

—Oiga *usté*, ¿*qué* V. Que veyamos a ver lo que hace el *siñor* Claudio?

—¿De qué [illegible] Claudio hablas?

—Del *siñor* Claudio, que murió el mes *pasao* y sé yo donde le entierran.

—¿Y quieres que veyamos a ver lo que hace?

—Sí *siñor*.

—Qué ha de hacer, hombre, podrirse como todos los muertos. Vamos allá y le rezamos un responso.

—Pues él bien poco amigo era de dar nada.

—Era una buena persona.

—Sí *siñor*, *to* lo que usted quiera, pero no le debo ni un vaso de agua, y a su mujer dice que le contaba hasta los garbanzos.

—Mira, Macario, no hables nunca de los muertos, si no es con muchísimo respeto.

—Yo respeto al *siñor* Claudio todo el que V. quiera, si *quié* V. me quitaré la gorra y todo, pero que se vaya a llevar de gorra un responso, sin *debele* que no le debo ni un Dios te guarde..

—Haz bien y no mires a quien.

—*Mú* bien, pues deme V. a mí los dos *riales* del tranvía y no mire V. que soy yo.

—Te he dicho que hablaras poco, Macario.

—Es igual, *siñor*, que hable mucho; de *to* los modos no consigo nada, con que... Aquí está el *siñor* Claudio: no sé cómo l' habrá *pasao* por allá: dicen que a los usureros...

—Macario, Macario, que se te va la lengua.

—Sí, no *siñor*, la tengo bien segura; a mí lo que se me va es la paciencia de [illegible] que a un hombre como el *siñor* Claudio le *haigan* traído tantas coronas; más le valdría que vinieran los *graciaos* a llorar a su sepultura; [illegible] *quian* de venir, si nunca dió un [illegible].

—Por Dios, Macario ahora mismo no [illegible] el darte un abrazo o pegarte un par de bofetadas.

—Como V. quiera, lo mejor sería que diera V. los dos riales del tranvía y [illegible].

—Digo esto porque, efectivamente, después de muerto nada codicia tanto [illegible] almas como la santa Misa y la caridad que se ha tenido con los necesitados, y en ese [illegible] habiendo bien pero hijo mío, me [illegible] quemando la sangre [illegible] tus murmuraciones no quiero que [illegible] mal de los muertos.

—Está bien.

—Un Padre [illegible].

—Oiga *usté*, *siñor*, ¿vamos a ver lo que hace el Chispillas que *también se anda* está *enterrao*?

—¿Quien es el Chispillas?

—Aquel siñorito tan *orgulloso* y tan *estirao*, que le *paicía* que era más que nadie, y me tenía una rabia que no me podía ver, y se murió de una mojadina que cogió [illegible] de San [illegible], que no l[illegible] y le pesaba que era más que [illegible] Me gustará [illegible] la sepultura; *dígole*: Ea, [illegible] que has *amado* [illegible] ¿a qué tanta fachenda [illegible] orgullo, no veía parar en [illegible] como una pena *gusaná güena* l'has hecho, *güena*, más te valía haber sido *güen* cristiano y.

—So, Macario, soo..

—So, se le dice a los animales.

Y ¿qué otra cosa eres tú cuando comienzas a dar coces?, a parte de que es una cobardía el hablar de los muertos que no se pueden defender.

—Mire, mire V. pues, aquella *señoritinga* qu'iba siempre por la calle a *me tá* de vestir, con los pechos, el *espaldar* y las piernas al aire; pues *hi* oído que la *anfelis* se murió de un *antriamiento* que cogió por ir tan desabrigada; mucho será que allá...

—Macario, más difícil es el hacerte callar que resucitar a un muerto.

—Sí *siñor*, pero aún hay otras cosas más difíciles.

¿Qué cosas son esas?

Por ejemplo; que me da V. los dos *riales* del tranvía.

—Mira, hijo mío, hablaremos en serio; aquí ves claramente a qué viene todo a parar. Tanto orgullo, tanta vanidad, tanta ambición, para quedar reducidos a un poco de polvo. Blasfemos, impíos, que parece que se iban a comer a Dios, ahora son aquí comidos por los gusanos, mientras sus almas tal vez sean mordidas rabiosamente por los diablos del abismo. ¡Oh qué engañados viven los hombres! Nosotros, hijo mío, a los que están todavía en el Purgatorio, dámos les la limosna de nuestras oraciones para que Dios les indulte de aquellas prisiones y los lleve al cielo. Porque, hijo mío, la Justicia de Dios es como la de tierra, como que esta es copia de aquella. Hay condenados para cuatro o seis años; viene un indulto y salen cuanto antes: Pero hay condenados para siempre y a pena capital, como los del infierno, seres perdidos, a los que no puede llegar ningún indulto.

—Pues, ¡cuántos habrá de esos!; por ejemplo.

—Basta.

—Iba a poner el ejemplo de muchos que *hi* conocido y s'habían *codenao*.

—Por *l*, *señá*...

EL MAGO.

Criad a los niños con GLAXO ES MARAVILLOSO

Tanto para criarlos como para ayudar a criarlos

El **GLAXO** es la mejor leche de vaca de Nueva Zelanda, apropiada al estómago humano. Admirable también como alimento de ancianos; convalecientes y enfermos; especialmente los del aparato digestivo.

El **GLAXO** en latas grande resulta más economico.

Usese el biberón **GLAXO**, con todos los adelantos cientificos, incluso gomas esterilizadas.

Importadores exclusivos en ESPAÑA, PORTUGAL Y MARRUECOS: Sebastian, Táuler y Comp.ª Montera, 18 MADRID

Representante PEDRO LOPEZ VELEZ. Palma 12.-Cartagena

El dia de Animas

No se turbe tu corazón, ni se acobarde (Joan XIV, 27)

En la soledad de mi retiro llega el eco doliente y triste de las campanas, doblan incesantemente y sus lenguas de bronce nos recuerdan el fin de los que fueron.

Hoy en estos solemnes días una conmemoración a los que perdimos para siempre y sangran las punzantes heridas de nuestro corazón al recordar al amado muerto, al que marchó para siempre de nuestro lado dejándonos sumidos en el mayor dolor....

Las hermosas palabras del Kempis, llevan nuestro turbado espíritu un hábito misterioso de esperanza, nuestra fé cristiana se sobrepone a todo y pensamos en las luchas crueles de encrucijada que sufrimos a cada momento en esta vida, donde los cobardes y miserables, todos aquellos repugnantes seres, que viven del latrocinio y de la adulación intentan oponerse al pasado de la rectitud y del cumplimiento extricto del deber

En estos momentos en que la Iglesia conmemora a los fieles difuntos, pensamos una y mil veces en el muerto querido, cuya sombra bendita dejó de cobijarnos pero cuyas enseñanza de honradez y moralidad, constituirán la luminosa guía que nos alentará a seguir por el sendero lleno de espinas de esta vida, sereno el corazón y alta la frente.

Joaquín Moncada Moreno

FOTOGRAFIA

Elegante y distinguida saldrá V. y sus niños retratándose Casa de Casaú. Esta garantiza todos los trabajos.

Ampliaciones desde 7 pesetas

Osuna 3.—Cartagena

MODAS

Casa Pampló de Valencia

Gran exposición de trajes, abrigos y pieles para señora y niñas.

Lanería, sedería terciopelos y todos los artículos de gran moda para la presente temporada.

Trousseaus para novias; alfombras y portinages de tul y terciopelo.

En el Gran Hotel del 28 de Octubre al 15 de Noviembre.

Funeraria del Carmen

La más barata de Cartagena.

Servicio permanente

Calle del Carmen núm. 43

frente a la calle de Caballos

Papeles viejos

No los tiren. En el "Blanco y Negro", calle Mayor, se compran a todas clases.